

**PRESUPUESTOS METODOLÓGICOS
PARA UNA DIDÁCTICA DE LA GUERRA EN
LA EDAD MEDIA: MARCO CONCEPTUAL Y
ESTADO DE LA CUESTIÓN¹**

**METHODOLOGY FOR A DIDACTIC OF
WAR IN THE MIDDLE AGES: CONCEPTUAL
FRAMEWORK AND STATE OF THE
QUESTION**

**Darío Español Solana²
Universidad de Zaragoza**

Fecha de recepción: 17 de junio de 2020

Fecha de aceptación: 23 de julio de 2020

¹ Este artículo procede de la tesis doctoral «Guerra y cultura militar en el valle del Ebro en los siglos XI y XII. Musealización y didáctica de la guerra en la Edad Media», cuyo depósito y lectura se prevé en los próximos meses y que está dirigida por el Dr. Juan F. Utrilla Utrilla, de la Universidad de Zaragoza, y la Dra. Nayra Llonch Molina, de la Universitat de Lleida.

² despanol@unizar.es

Resumen: En las últimas décadas hemos asistido a un tímido avance por construir un marco teórico sobre la socialización del conocimiento científico relacionado con la guerra y el conflicto, en sus amplias acepciones. Sin embargo, el camino por recorrer es todavía largo. Este artículo sienta las bases teóricas para desarrollar investigaciones e iniciativas en este sentido, centrándose en un marco conceptual adecuado para su tratamiento, y haciendo un repaso por la literatura científica desarrollada en los últimos años.

Palabras clave: Didáctica del conflicto, Escuela y guerra, Didáctica de las Ciencias Sociales, Didáctica del Patrimonio, Museos de guerra.

Abstract: In recent decades, we have witnessed a timid advance to build a theoretical framework on the socialization of scientific knowledge related to war and conflict, in its broad meanings. However, the way to go is still long. This article lays the theoretical foundations for developing research and initiatives in this regard, focusing on a suitable conceptual framework for its treatment, and reviewing the scientific literature developed in recent years.

Keywords: Didactics of conflict, School and war, Didactics of Social Sciences, Heritage education, War museums.

1. Introducción

John de Salisbury pontifica así sobre las virtudes del príncipe en *Policraticus*, el primer tratado sobre ciencia política realizado en la Edad Media:

“Y lo mismo que hemos hablado de las cuestiones relativas a situaciones de paz, ahora discutimos las referentes al brazo armado, que no puede ser fuerte sin selección, ciencia y preparación. Si cualquiera de éstas falla, para nada servirá este inútil instrumento. Pero, de ellas, el conocimiento y la

preparación son las más útiles. Porque el conocimiento del arte militar alimenta la audacia. Nadie teme ejecutar lo que piensa haber aprendido bien. Igualmente, en las batallas, más cerca está de la victoria un puñado de hombres bien preparados que de una multitud ignorante, siempre expuesta a la matanza.”³

Policraticus no es un tratado de guerra. Ni siquiera indica cómo esta ha de hacerse. Se trata de una fuente de primer orden para conocer el pensamiento plenomedieval, que va estrechamente ligado a la guerra. Esta cita nos permite introducir un modo de pensamiento orientado a la normalización de las tesis contemporáneas sobre el conflicto armado en el Medioevo, las cuales ya superaron hace tiempo los constructos sesgados que anunciaban que su estudio en este periodo no debiera constituir provecho o interés, dado que ésta representó una involución en el genio militar; o que la guerra dejaba de ser tal cuando se presentaba fuera de los campos de batalla, tan poco comunes, como es sabido, en el horizonte estratégico medieval⁴. No: los modos de hacer la guerra en la Edad Media respondían a planteamientos fundamentados en la planificación concienzuda, tanto en el contexto estratégico como en el contexto táctico.

La guerra en la Edad Media constituirá un fenómeno holístico que abarcará todas las estructuras sociales. Es imposible conocer estas si no abordamos con rigor y firmeza el propio constructo bélico medieval, soslayado en muchas ocasiones, cuando no diluido entre múltiples perspectivas historiográfica como la historia del poder o la historia de las instituciones. Si aludimos a la presencia del propio conflicto en procesos de enseñanza-aprendizaje, —tanto formal como

³ JOHN DE SALISBURY, *Policraticus*. LADERO, M. A.; GARCÍA M. y ZAMARRIEGO, T. (eds.), Madrid, 1984, p. 419.

⁴ Este asunto ha sido tratado en profundidad por Francisco García Fitz. Cf. GARCIA FITZ, F., *Castilla y León frente al islam. Estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII)*, Sevilla, 1998, pp. 21-57; o GARCIA FITZ, F., *Las Navas de Tolosa*, Barcelona, 2012, pp. 15-40.

no formal—, su tratamiento en las últimas décadas ha sido fastidiosamente taimado. Por todo ello, en la actualidad nos vemos inmersos en la creación de reflexiones teóricas y conceptuales que permitan desarrollar un *corpus* epistemológico en mayor amplitud referido a la didáctica del pasado bélico. Y en este artículo vamos a desgranar algunas claves desde un punto de vista conceptual, así como un repaso no tanto de un *statu quo* científico y literario al respecto — que también— como de la construcción del estado argumental de la cuestión.

2. Didáctica del conflicto

No es sencillo establecer un marco conceptual de lo que denominamos didáctica del conflicto. Principalmente porque esta denominación parece estar dando sus primeros pasos en España para establecerse como una disciplina, amén de que no existen grandes trabajos al respecto⁵. La vemos a menuda ligada a la arqueología militar, que en los últimos veinticinco años ha experimentado un crecimiento notable. Quizás porque esta ocupa un lugar destacado en un binomio que comprende no solo la socialización del conocimiento científico, sino el método que lo hace posible. La arqueología militar es subsidiaria como es obvio de la arqueología, y cuenta con subdisciplinas como la llamada Arqueología de las campos de batalla⁶, entre otras. Otro de los términos que también suele acompañarle es el de arqueología de la violencia, que abarca periodos amplios y se caracteriza por identificar el componente violento en una manifestación o constructo conflictivo; de hecho, no todos los

⁵ Existen trabajos sobre todo procedentes de la Universitat de Barcelona (UB). El mundo anglosajón goza de una tradición más arraigada con, por ejemplo, un revista especializada: *Journal of Conflict Archaeology*.

⁶ QUESADA SANZ, F. “La Arqueología de los campos de batalla: notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación”, en *Saldvie: Estudios de prehistoria y arqueología*, nº 8, 2008, pp. 21-36, p. 21.

conflictos llevan a aparejados el uso de la violencia física⁷. Y, por último, cabe mencionar la denominada arqueología del conflicto, que estudia comportamientos humanos relacionados con el conflicto en los que puede mediar violencia física o no⁸ y que considera este término en toda la amplitud de su semántica⁹.

No es objeto aquí desgajar todas las modalidades relacionadas con este tipo de arqueología que se han concitando en los últimos tiempos¹⁰, pero todo parece indicar que perfilar un marco conceptual para la definición de didáctica del conflicto nos obliga a vincularla a su homónimo en la arqueología. Si embargo no necesariamente es así. Si atendemos a una definición más concreta vemos que «la Arqueología del conflicto es la que investiga las trazas materiales de los conflictos identificadas o localizadas en campos de batalla, espacios poliorcéticos, lugares de represión, campos de

⁷ LANDA, C. y HERNÁNDEZ DE LARA, O. (eds.), *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*, Aspha Ediciones, 2014, p. 36.

⁸ LANDA, C. y HERNÁNDEZ DE LARA, O. (eds.), *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*, p. 36. Sobre este concepto y sus implicaciones es de referencia la obra SCHOFIELD, J., *Combat archaeology: material culture and modern conflict*, Duckworth, 2005. «The struggle, moreover, does not always need to be violent or to preclude any compromise and adjustment of interests», dirá Andreski. Cf. ANDRESKI, S., *Military organization and society*, London, 1968, p. 8.

⁹ Entiende el Diccionario de la Real Academia de la Lengua varias definiciones, como *Combate, lucha, pelea*. También *Enfrentamiento armado*. O *Problema, cuestión, materia de discusión*: DRAE [Consulta en enero de 2020] Disponible en <https://dle.rae.es/conflicto>.

¹⁰ Y que, como señala Quesada Sanz, su proliferación parece equipararse a tendencias de investigación personales más que a necesidades y procederes metodológicos diferenciados: QUESADA SANZ, F. “La Arqueología de los campos de batalla: notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación”, p. 21.

concentración, infraestructuras militares o policiales, etc»¹¹. De hecho, los estudios actuales sobre didáctica del conflicto parten del estudio patrimonial y arqueológico de contiendas que nos han dejado restos diversos, cuyos sucesos de los que son producto pudieron albergar violencia o no. Estos estudios se han venido identificando en mayor medida con guerras contemporáneas¹², como es el caso de la Guerra Civil Española, cuyo estudio arqueológico previo y su posterior musealización y desarrollo de propuestas didácticas ha copado casi en exclusiva la producción científica en nuestro país sobre el concepto que estamos trabajando¹³. Es obvio que la guerra

¹¹ HERNÁNDEZ CARDONA, F. X. y ROJO ARIZA, M. C. “Arqueología y didáctica del conflicto: el caso de la guerra civil española”, en *Revista de Didácticas Específicas*, vol. 6, 2012, pp. 159-176, p. 159.

¹² FELIU TORRUELLA, M. “Didáctica de la Arqueología en los conflictos Contemporáneos”, en *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, vol. 73, 2013, pp. 43-50, p. 43. Es de referencia a este respecto también JIMÉNEZ TORREGROSA, L., et al., *La utilización de la arqueología del conflicto en los procesos de enseñanza-aprendizaje de las Ciencias Sociales*, 2012, o HERNÁNDEZ CARDONA, F. X. “Espacios de guerra y campos de batalla”, en *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, vol. 51, 2007, pp. 7-19.

¹³ Señalamos una significativa y destacada parte de su literatura con FELIU TORRUELLA, M. y HERNÁNDEZ CARDONA, F. X. *Didáctica de la Guerra Civil Española*, Barcelona, 2013 —la que es seguramente la obra más extensa sobre didáctica de esta contienda—; HERNÁNDEZ CARDONA, F. X., ROJO ARIZA, M. C. “Arqueología y didáctica del conflicto: el caso de la guerra civil española”; BESOLÍ, A., *El potencial didáctico de un conjunto patrimonial contemporáneo: los escenarios históricos de la Batalla del Ebro*, 2007; HERNÁNDEZ CARDONA, F. X. “La Batalla de l'Ebre. Percepció didáctica”, en *Ebre 38: Revista internacional de la Guerra Civil, 1936-1939*, n. 1, 2003, pp. 111-116. HERNÁNDEZ CARDONA, F. X. “Didáctica de la Batalla de l'Ebre”, en *Comunicació Educativa: revista d'ensenyament de les comarques meridionals de Catalunya*, n. 13, 2000, pp. 35-38; COMA QUINTANA, L. y ROJO ARIZA, M. C. “Arqueología y museografía didáctica en los aeródromos de guerra (1936-1939)”, en *Ebre 38. Revista Internacional sobre la Guerra Civil (1936-1939)*, Vol. 4, 2010, pp.165-177; GONZÁLEZ CORTÉS, J. R. “Los pasados recientes en

medieval, dada su mayor lejanía en el tiempo, nos ha legado un patrimonio y un imaginario que tiene más relación con el hecho violento en sí que con otros sucesos más accesorios y diferenciados que sí pueden reconocerse en contiendas contemporáneas¹⁴. Es el caso de campos de concentración, prisiones, cuarteles, líneas fortificadas inacabadas, polvorines... y tantos otros espacios de guerra que integraron el propio conflicto pero no albergaron estrictamente violencia.

conflicto y sus implicaciones didácticas: Guerra Civil y Transición”, en *Con-Ciencia Social: Anuario de Didáctica de la Geografía, la Historia y las Ciencias Sociales*, n. 18, 2014, pp. 157-164; FALCÓ L. y CASTELL, E. “Interpretar la Batalla del Ebro: los campos de batalla como recurso didáctico”, en *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, vol. 19, 1999, pp. 85-98; TALAYA MANSO, H. “Una aproximación didáctica a la Guerra Civil Española (1936-1939) a través de imágenes: fotografía y cartel propagandístico”, Academia.edu, (2012), pp. 1-14; o VALLS, R. “La Guerra Civil Española y la dictadura franquista: las dificultades del tratamiento escolar de un tema potencialmente conflictivo”, en *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, n. 6, 2007, pp. 61-73.

Recientemente, asimismo, la vinculación académica entre guerra y didáctica ha dado en producir estudios y líneas de investigación sujetas a una incipiente diversificación que tienen su génesis en algunas tesis doctorales pergeñadas con origen en el Departamento de Didácticas Aplicadas de la Universitat de Barcelona —en su sección de Didáctica de las Ciencias Sociales—, como son: ALMAZÁN FERNÁNDEZ, I., *Didáctica de las Ciencias Sociales y del Patrimonio. Campos de Batalla en la Tercera Guerra Carlista*, [Tesis Doctoral], Universitat de Barcelona, 2009, o GRÀCIA ÍÑIGUEZ, D., *Guerra aerea a Catalunya (1936-1939). Història, didáctica y museografía*, [Tesis Doctoral], Universitat de Barcelona, 2010.

¹⁴ El tratamiento didáctico de la guerra, no obstante, también tiene en otros periodos algunos ejemplos que merecen mención, como es el caso de: GARCÍA GONZÁLEZ, V. G., *La didáctica de la guerra: tendencias actuales y propuestas de aplicación práctica en Historia Moderna*, 2016, o GARCÍA GONZÁLEZ, V. G. “Explicar las guerras: didáctica de la guerra en las Ciencias Sociales”, en *Opción: revista de ciencias humanas y sociales*, n. 11, 2016, pp. 567-587. Si bien es cierto que el objeto ha sido casi siempre su aplicación únicamente en entornos reglados de enseñanza.

Como consecuencia de ello a esta propuesta metodológica le encaja mejor conceptualmente el término de *Didáctica de la guerra en la Edad Media*, pues las trazas materiales —referidas anteriormente— que este periodo nos ha dejado en su ámbito militar se relacionan directamente con la violencia habida en él. No es menos cierto que resulta difícil diferenciar en el Medioevo entre guerra y política, del mismo modo que es complicado deslindar violencia de conflicto. ¿Pueden los castillos o recintos fortificados considerarse espacios de guerra? ¿Todos? Nadie puede negar que su naturaleza defensiva se combina con su función residencial y como símbolo del poder señorial. ¿Podemos denominar guerra permanente, desde su perspectiva violenta, a las relaciones de poder entre el Islam y príncipes cristianos peninsulares que estuvieron en conflicto casi en la totalidad de los siglos XI y XII? Por tanto, una metodología de trabajo en este sentido deberá centrarse en establecer propuestas didácticas en torno a fuentes, restos y escenarios de evidente pasado militar, que nos puedan acercar a la historia violenta, a la guerra en su estricta práctica, al enfrentamiento armado más que al conflicto en su acepción amplia y general, abstracto o preconcebido; de lo contrario estaríamos entrando en el terreno de la política, cuyo metáfora de conflicto en este periodo se nos obliga a tomar poco menos que axiomática.

3. Didáctica de la guerra en la Edad Media

¿Por qué crear una didáctica de la guerra, sea de la Edad Media o de cualquier otro periodo de tiempo? Se pueden preguntar muchos. Y la respuesta, considero, viene implícita en la cuestión. Para eso mismo: para poder explicar el fenómeno más recurrente y doloroso que acompaña al género humano desde su consideración como tal. Tenemos la firme creencia de que esconder la guerra y sus horrores no conduce más que a la ignorancia, y la ignorancia, precisamente, es el ingrediente basal de buena parte del inicio de las guerras. Conocer el pasado bélico es promover la reflexión consciente

del pasado, procedimiento imprescindible para el crecimiento humano, el sentido común y la madurez intelectual y de conducta. Por consiguiente creemos firmemente que mostrar la guerra es lo mejor que podemos hacer para educar para la paz y así crear una sociedad más avanzada, más culta y fundamentada en el conocimiento.

“La guerra atrae a quienes no la han padecido” dijo Píndaro¹⁵. Y probablemente no le falte razón: el interés por la guerra ha crecido de un tiempo a esta parte. Pero no es menos cierto que en la actualidad nos aproximamos a ella con la misma distancia o más con que la relativizamos. Por eso conviene conocerla para saber que existe y que nos ha hecho como somos. No se trata tanto de mostrar sus horrores como de educar en que los hubo. En los espacios de enseñanza y aprendizaje —tanto formales como no formales— que pueden gestarse en los escenarios que un día fueron de guerra se genera “un acercamiento a una terrible historia real”¹⁶, algo que sin duda nos permite hacer esta aproximación al hecho histórico a través de la empatía. Por añadidura, estos escenarios tienen la cualidad de “condensar los conocimientos y recursos de una sociedad”¹⁷, lo que nos exhorta hacia su tecnología, y por tanto al conocimiento propio del periodo y a sus constructos ideológicos.

Luego la investigación y sus resultados se deberán centrar en crear y vertebrar espacios de enseñanza y aprendizaje en torno al fenómeno bélico medieval desde una dinámica general. Esto implica que a priori la investigación en este campo pueda ser proclive a la creación de metodologías adscritas fundamentalmente a una didáctica no formal —creación de discursos museales y de educación patrimonial—, pero el marco epistemológico es perfectamente válido

¹⁵ Frase que prohió Erasmo de Rotterdam posteriormente.

¹⁶ HERNÁNDEZ CARDONA, F. X., ROJO ARIZA, M. C. “Arqueología y didáctica del conflicto: el caso de la guerra civil española”, p. 166.

¹⁷ HERNÁNDEZ CARDONA, F. X. “Espacios de guerra y campos de batalla”, p. 8.

como base teórica para la planificación didáctica en los distintos currículos educativos de las Ciencias Sociales.

La didáctica es una disciplina científico-pedagógica que estudia las técnicas y métodos de enseñanza; Comenius nos sentó sus bases en el siglo XVII¹⁸. Se ocupa de las estrategias que ponen en práctica los principios teóricos de la pedagogía a través de la denominada transposición didáctica, y es responsable de que exista aprendizaje. Esta transposición¹⁹ puede —y debe— recurrir a un variado elenco de fuentes primarias y secundarias para materializarse. Es, a fin de cuentas, la transformación de un conocimiento científico en un producto *didactizado* comprensible más allá de los círculos académicos en los que sobrevive.

Para el caso que nos ocupa las fuentes primarias son en sí mismas la génesis y el origen de este conocimiento, e incluso su uso puede adscribirse al propio método didáctico²⁰. Por consiguiente, a partir de su investigación estos presupuestos metodológicos tienen como destino su aplicabilidad tanto en escenarios que un día fueron

¹⁸ Con su obra ya de culto *Didáctica Magna*. Cuya edición con la que se ha trabajado es COMENIUS J. A., *Didáctica Magna*, Madrid, 2012.

¹⁹ Definida como *Toute pratique d'enseignement d'un objet suppose en effet; la transformation préalable de son objet en objet pédagogique*. Cf. VERRET, M., *Le Temps des études*, Université de Lille III, 1975, p. 140.

²⁰ PRATS CUEVAS, J., et al., *Enseñar Historia: notas para una didáctica renovadora*, Mérida, 2001, pp. 25-29.

de guerra —campos de batalla²¹, castillos y recintos fortificados²², yacimientos²³— como en espacios de la actualidad susceptibles de

²¹ De los que la comunidad académica ya ha dejado una impronta a la que le queda todavía recorrido para consolidarse. Destacamos las investigaciones, fuera del ámbito estrictamente medieval, de ALMAZÁN FERNÁNDEZ, I. *Didáctica de las Ciencias Sociales y del Patrimonio. Campos de Batalla en la Tercera Guerra Carlista*; CARDONA HERNÁNDEZ, F. X y RUBIO-CAMPILLO, X. “Arqueología, conflicto y didáctica: el Born, siglo XVIII”, en *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, n. 73, 2013, pp. 35-42; FALCÓ L. y CASTELL, E. “Interpretar la Batalla del Ebro: los campos de batalla como recurso didáctico”; o RUBIO-CAMPILLO, X. “Campos de batalla de la Antigüedad: el caso de Ilerda”, en *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, n. 51, 2007, pp. 35-50.

²² Cuyo tratamiento desde un prisma de la educación patrimonial y/o su musealización didáctica cuenta con una tradición todavía muy limitada. Cabe mencionar, no obstante y considerando su orientación hacia una didáctica formal: CUENCA LÓPEZ, J. M. “Las fortificaciones andalusíes. La enseñanza de la Historia a través de los castillos”, en *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, n. 51, 2007, pp. 51-61; DEL RÍO LÁZARO, E., *Castillos y fortalezas de la provincia de Soria, aplicación didáctica en el aula de Educación Infantil*, 2015; RODRÍGUEZ, E., JIMÉNEZ, A y SÁNCHEZ ROSALES, P. “El uso didáctico del castillo de Baños de la Encina.” En *Las Navas de Tolosa 1212-2012: miradas cruzadas*, 2014, pp. 607-614; ROMARO GABELLA, P. “Cine, caballeros, monjes y castillos: análisis de la didáctica de la fortificación a través de dos películas”. En *2º Congreso Internacional sobre Fortificaciones: conservación y difusión de entornos fortificados*. Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, 2004, pp. 193-202; PÉREZ, R. “Un proyecto educativo: Maletas didácticas ‘Centinelas de piedra’. fortificaciones, castillos y recintos amurallados en la Comunidad de Madrid”. En *Actas del IV Congreso de Castellología: Madrid 7 a 10 de marzo de 2012*, 2012, pp. 119-122; VILA, M. “Proyecto de musealización: recintos fortificados de Melilla”, en *Akros: Revista de Patrimonio*, n. 8, 2009, pp. 9-12, y ESPAÑOL SOLANA, D. y FRANCO CALVO, J. G. “Interpretación y didáctica en recintos fortificados”. En *Castillos de Teruel. Historia y Patrimonio. Actas del I Congreso Castillos de Teruel*, Teruel, 2019, pp. 87-94.

acoger discursos museales innovadores —paisaje urbano actual²⁴, museos y centros de interpretación—. De igual modo los recursos procedimentales de estos presupuestos contemplan, como es obvio, el uso de elementos tradicionales —artefactos y objetos²⁵, restos arqueológicos²⁶, arte pictórico y escultórico— pero también tecnológicos²⁷. Para nosotros la creación de discursos museales o educativos tiene en la intermediación de elementos físicos —de singularidad histórica o interés objetual— y digitales su razón de ser.

²³ No existe una tradición en España de tratamiento didáctico de yacimientos arqueológicos desde una perspectiva eminentemente militar, más allá de los propios campos de batalla que luego referenciaremos.

²⁴ De igual modo, el tratamiento de los escenarios de guerra como elementos didácticos sobre del paisaje urbano actual no tiene precedentes en nuestro país. El paisaje urbano y su didáctica sí goza de publicaciones, con ediciones especiales en medios dedicados a la Didáctica de las Ciencias Sociales, cuyas investigaciones —o buena parte de ellas— parten de la tesis doctoral de COMA QUINTANA, L., *Actividades educativas y didáctica del patrimonio en las ciudades españolas. Análisis, estado de la cuestión y valoración para una propuesta de modelización*, [Tesis doctoral], Universitat de Barcelona, 2011.

²⁵ Es seguramente la obra de referencia sobre análisis objetual y didáctica: SANTACANA MESTRE, J y LLONCH MOLINA, N., *Manual de didáctica del objeto en el museo*, Gijón, 2012.

²⁶ Cf. MASRIERA ESQUERRA, C. “Las reconstrucciones arqueológicas: problemas y tendencias”, en *Her&Mus*, nº 1, 2009, pp. 41-49; CASTILLO LOZANO, J. A. “Y la arqueología llegó al aula. La cultura material y el método arqueológico para la enseñanza de la historia y el patrimonio”, en *Revista Complutense de Educacion*, vol. 30, n. 1, 2019, pp. 327-329; BOJ I CULLELL, I. “La didáctica de la Prehistoria como instrumento de transformación social”. *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, n. 29, 2001, pp. 19-26; LUQUE CORTINA, M. “Prohibido no tocar”. *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 29, 2001, pp. 37-44. Entre otros estudios.

²⁷ La bibliografía sobre procedimientos y recursos digitales para la comprensión del patrimonio a través de la mediación didáctica es mas amplia, no obstante.

De un tiempo a esta parte la arqueología del conflicto y su posterior planificación didáctica ha tenido en los campos de batalla un protagonismo creciente. Dentro de esta joven disciplina los hechos de armas y los espacios donde tuvieron lugar han ocupado, asimismo, un lugar destacado. Aunque no puede decirse que estos escenarios concretos de guerra gocen de una larga tradición, su tratamiento a través de la mediación didáctica ha experimentado un ligero auge en la literatura reciente cuyas propuestas merecen ser mencionados —y problematizadas—.

Hay que iniciar la reflexión indicando que en España la musealización y puesta en valor de un campo de batalla no está exenta de una problemática acusada y —hasta cierto punto— endémica. A las dificultades obvias para localizar cualquier escenario pasado de guerra se suma que la tendencia predominante ha sido musealizar casi exclusivamente restos poliorcéticos, mientras que los campos de batalla han sido ignorados hasta estadios muy recientes²⁸. En cualquier caso, los estudios en nuestro país para campos de batalla de distintas épocas se centran en articular su intervención siguiendo un proceso metodológico ambivalente, compuesto por una investigación previa —arqueológica y a partir de fuentes documentales— y una posterior puesta en valor²⁹, didáctica y/o museal.

²⁸ RUBIO-CAMPILLO, X. “La guerra: investigar para museizar”, en *Her&Mus*, nº 1, 2009, pp. 60-66, p. 61.

²⁹ Para el caso español prevalecen los trabajos de Rubio-Campillo, con el punto de partida de su tesis doctoral: RUBIO-CAMPILLO, X., *Modelització i simulació aplicades a la recerca i interpretació de camps de batalla*, [Tesis doctoral], Universitat de Barcelona, 2009, centrada en los campos de batalla del siglo XVIII pero válida su metodología de intervención didáctica para este tipo de escenarios en general. Además de su tesis es de consulta obligada: RUBIO-CAMPILLO, X; CELA, J. M. y HERNÁNDEZ CARDONA, F. X. “Simulating archaeologists? using agent-based modelling to improve battlefield excavations”. *Journal of archaeological science*, vol. 39, n. 2, 2012, pp. 347-356; RUBIO-CAMPILLO, X. “El patrimonio de la guerra en la enseñanza”, en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 394, 2009, pp. 60-62; RUBIO-CAMPILLO, X. “Cartografía didáctica y campos de batalla”, en

El tratamiento a partir de la didáctica o de una perspectiva museal de los campos de batalla medievales en España permanece todavía en ciernes, y acaso sean los estudios de Ramírez Galán pioneros en este sentido³⁰. Su desempeño, no obstante, se ha hecho al albur de su aplicabilidad en proyectos de socialización del conocimiento como centros de interpretación y parques arqueológicos, en taimadas pero loables iniciativas cuya envergadura todavía queda lejos de los proyectos homólogos del mundo anglosajón.

Para el caso del espacio geográfico que nos ocupa contamos con las iniciativas recientes por localizar los restos de la batalla de Cutanda, en la localidad homónima (provincia de Teruel). Este proyecto se lleva a cabo a través del impulso de una asociación local y varios historiadores y arqueólogos, que han aplicado seis fases procedimentales que incluyen la prospección arqueológica, el análisis geoarqueológico y la utilización de métodos de prospección geofísica y magnética, estos últimos aportados por el Ministerio de Defensa.

Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia, nº 57, 2008, pp. 111-124; RUBIO-CAMPILLO, X. “Campos de batalla de la Antigüedad: el caso de Ilerda”, y RUBIO-CAMPILLO, X. *Modelització i simulació aplicades a la recerca i interpretació de camps de batalla*. Y la tesis algo posterior de Ramírez Galán: RAMÍREZ GALÁN, M., *Los campos de Batalla: un nuevo espacio de musealización*, [Tesis doctoral, Universidad de Alcalá de Henares, 2014, construida a partir de un discurso eminentemente museal cuya aplicación metodológica (Capítulo VII) se centra en el campo de la Batalla de Alarcos.

³⁰ No solo a partir de la tesis doctoral citada en la nota anterior de Ramírez Galán, sino también de otros artículos de insoslayable consideración como RAMIREZ GALÁN, M. “Las Navas de Tolosa: musealizando su campo de batalla”, en *ARPI. Arqueología y Prehistoria del interior peninsular. Universidad de Alcalá de Henares*, vol. 2, 2015, pp. 51-67, y RAMÍREZ GALÁN, M. “La musealización del campo de batalla de Alarcos”, en *ArtyHum: Revista digital de Artes y Humanidades*, nº 28, 2016, pp. 204-232.

Espacios de conflicto, estructuras poliorcéticas y defensivas, restos arqueológicos, campos de batalla... Construir un discurso didáctico a través de los vestigios que nos quedan del pasado bélico es seguramente lo más sensato si tomamos como referencia las metodologías renovadoras en didáctica de las Ciencias Sociales. Qué duda cabe de que utilizar estos espacios para educar o democratizar el conocimiento es la mejor vía para sustituir el modo tradicional de hacer didáctica por otro que involucre al discente en lo fosilizado que nos queda de la guerra. Pero el fenómeno bélico no solo se circunscribe a escenarios olvidados, puntuales, estereotipados. La guerra, como manifestación holística, trasciende sus propias migajas actuales y, por supuesto, va más allá de sus hechos de armas precisos y diferenciados³¹. Se trata de algo más amplio, de mayor recorrido. Explica el devenir histórico de los hombres, a despecho de seguir acopiando la consideración de elemento accesorio de sí mismo. Podemos afirmar sin tapujo alguno que lo militar ha construido el pasado, al mismo nivel o más que lo han hecho el poder, la economía o la cultura. El objetivo de futuras investigaciones en esta línea deberá tratar, pues, de sumar razones para que el estudio y consideración de la guerra medieval pueda mirar a los ojos en igualdad de condiciones a estas mismas dimensiones de la naturaleza humana.

³¹ Como ya indicáramos con anterioridad la guerra no se circunscribe a los tópicos que arrastra, fundamentados exclusivamente en asedios y —sempiternamente— batallas. Cf. la introducción de la obra de GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León frente al islam. Estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII)*, pp. 21-59.